

## 7. Yohuru Williams \*

### *Bye Bye Beauregard: Poniendo al pasado Confederado en su lugar*

Traducción: Valeria L. Carbone



Monumento al General P.G.T. Beauregard, en Nueva Orleans.

Cuando la semana pasada<sup>1</sup> funcionarios de Nueva Orleans retiraron el monumento dedicado al hijo predilecto de Luisiana, el General Confederado P. G. T. Beauregard, se dio un importante paso para corregir esa

\* Original: Yohuru Williams, "Bye Bye Beauregard: Putting the Confederate Past Where it Belongs", *The Progressive*, 23 Mayo 2017, <http://progressive.org/dispatches/bye-bye-beauregard-putting-the-confederate-past-where-it-bel/> Traducido y publicado con permiso del autor.

<sup>1</sup> El presente artículo fue publicado con fecha 23 de mayo de 2017.

perdurable vergüenza nacional de honrar a los que, en los Estados Unidos, lucharon por defender la esclavitud.

La decisión de retirar tanto la estatua de Beauregard como de otros monumentos confederados, provocó un álgido debate a nivel nacional. Y la fuerte oposición a su remoción revela no sólo una profunda intolerancia, sino un grave malentendido sobre el fanatismo que los erigió en primer lugar.

Una organización dedicada a la conservación histórica conocida como "Comité de Tareas Monumentales" hizo una apelación de índole histórico. En un comunicado oficial informó que "se tardó veintidós años en recaudar los fondos necesarios y construir el Monumento a Beauregard". Trajeron a colación las palabras que el Secretario A.B. Booth, de la Asociación del Monumento a Beauregard, diera en 1915 ante las aproximadamente 2.000 personas que asistieron a su inauguración. El monumento, Booth proclamó, "no es en defensa de la guerra" sino para "honrar el deber y verdadero patriotismo de Beauregard."

Pero ello es tan sólo una parte de la historia. Lo que el Comité no mencionó es que la Asociación del Monumento a Beauregard no era más que un subgrupo de la Confederación de Hijos Unidas de Nueva Orleans, una agrupación cuyo cometido era preservar las tradiciones y el legado del Sur Confederado. Si para muestra basta un botón, en 1903, en una campaña de recaudación de fondos, el comité instó a "cada veterano confederado y a cada amigo comprometido con contar la verdadera

historia de la gran guerra" a "contribuir con esta causa".

Al igual que otras organizaciones confederadas, la Confederación de las Hijas Unidas ancló su visión de "la verdad" en justificar y perpetuar el continuo tratamiento de los afrodescendientes como ciudadanos de segunda clase.

"Cuando nuestra definitiva historia sea escrita y nuestra estatua develada", proclamó audazmente un defensor del monumento durante la colocación de su piedra fundacional en noviembre de 1913, "esperamos cándidamente que se convierta en una fuente de inspiración para las futuras generaciones, mientras invita a cada patriota, en su elocuente silencio, a un estudio de los tiempos que representa".

\*\*\*

La presencia del monumento, y de tantos otros que componen el paisaje de los estados de la vieja Confederación, representa el silencio ensordecedor y las continuas reverberaciones del pecado original de los Estados Unidos--- la esclavitud. Ese sistema que dio origen a los persistentes y duraderos problemas de desigualdad racial en la Norteamérica actual.

Amén de cuán ingeniosos sean esos apologistas que aún buscan promover una romántica herencia sureña, la Confederación libró la guerra principalmente para preservar la esclavitud. Por aquel entonces, y en defensa de la secesión, el vicepresidente

confederado Alexander Stephens declaró con orgullo que la base del nuevo gobierno confederado era lo que él llamó "la gran verdad" de la inferioridad racial negra, destacando que el "*nuevo gobierno es el primero en la historia del mundo sustentado sobre esa gran verdad física, filosófica y moral*".<sup>2</sup>

Por cuestiones legales, el gobierno de Abraham Lincoln (1861-1865) optó por calificar al conflicto bélico de "rebelión", pero sin duda se trató de una guerra en la que se intentó dilucidar si la nación podía permanecer, en las inmortales palabras del presidente Lincoln, "mitad esclava, mitad libre".

Como destaca el historiador de la Universidad de Yale, David Blight, en su meticuloso artículo *Race and Reunion, The Union in American Memory* (2001), aún habiendo vencido en el campo de batalla, la Unión perdió la igualmente importante lucha sobre cómo la guerra pasaría a la historia.

En los años posteriores a la guerra, en medio del fracaso de la Reconstrucción sureña, de la creciente violencia de la supremacía blanca, y del surgimiento del sistema de segregación racial conocido

<sup>2</sup> Alexander H. Stephens, gobernador del estado de Georgia, fue Vicepresidente de la Confederación entre febrero de 1862 y mayo de 1865. Las declaraciones a las que el autor refiere pertenecen a un famoso discurso de Stephens, conocido como "Cornerstone Address" (1861), en el que el entonces Vicepresidente explicó las diferencias fundamentales entre las constituciones, ideologías y tradiciones de la Confederación y de la Unión de los Estados Unidos. En él, expuso las principales causas de la secesión y defendió a ultranza la institución de la esclavitud de los afrodescendientes [N. del T.].

como Jim Crow, surgió una igualmente importante narrativa de reconciliación. Este relato, con los blancos del Norte y del Sur igualmente ansiosos por dejar el recuerdo de la guerra en el pasado, le otorgó un cierto honor a ambos bandos y allanó el camino para la erección de monumentos a luminarias confederadas como Jefferson Davis y Robert E. Lee, cuyo bronce y mármol vigilaron la continua opresión económica, política y social de los afrodescendientes.

\*\*\*

El debate sobre el significado de los símbolos confederados, incluyendo la bandera confederada y los monumentos a los generales de la Guerra Civil, se remonta a hace ya algunas décadas. Pero fue la brutal masacre de conciudadanos negros en la Iglesia Emanuel A.M.E. en Charleston, Carolina del Sur, en junio pasado<sup>3</sup> la que puso nuevamente el tema en el ojo de la tormenta. El símbolo grotesco de la bandera confederada izada en lo alto de la Casa de Gobernación de Charleston, tal y como lo

<sup>3</sup> La masacre de la iglesia de Charleston tuvo lugar en la histórica Iglesia Metodista Episcopal Negra Emmanuel, en la ciudad de Charleston, Carolina del Sur. Dicha iglesia es uno de los templos más antiguos de los Estados Unidos y un espacio mítico en la larga historia de la lucha por los derechos civiles de la población afroestadounidense. El 17 de junio de 2015 Dylann Roof ingresó al templo, donde se estaba realizando una reunión de lectura de la Biblia, y empezó a disparar cobrándose nueve vidas (incluidas las del Reverendo y de la Senadora Clementa C. Pinckney). A poco de la masacre, la policía detuvo al asesino y poco después, el hecho fue calificado como un acto de terrorismo racial. El 11 de Enero de 2017, Roof fue encontrado culpable de los cargos federales y estatales de asesinato e intento de asesinato, y fue condenado a la pena de muerte [N. del T.].

exige la ley estadual, junto a la bandera de los Estados Unidos a media asta para honrar a los muertos masacrados por un supremacista blanco, fue simplemente demasiado.

La bandera confederada, los memoriales y los monumentos no son recuerdos inofensivos de una guerra honorable, sino el símbolo de nuestra más profunda vergüenza como nación. Perpetúan la aceptación de la larga y cruenta historia de opresión racial, a pesar de la emancipación. Tales monumentos, así como la bandera confederada, son símbolos del odio, representantes de un pasado sin gloria y de un país construido sobre los fundamentos inmorales de la esclavitud racial. Debemos recordar esa historia, pero ya no debemos obligarnos, como concluyó acertadamente el Concilio de la Ciudad de Nueva Orleans, a rendir homenaje perpetuo a aquellos que pisotearon nuestros valores más sagrados de vida y libertad.

En una memorable ocasión, la Corte Suprema de los Estados Unidos se pronunció sobre el significado de la restricción de la Octava Enmienda contra el castigo cruel e inusual,<sup>4</sup> argumentando que "debe extraer su significado de los estándares evolutivos de la decencia que marcan el progreso de una sociedad madura". Ese proceso puede medirse no sólo en cómo sancionamos sino en cómo

<sup>4</sup> La Octava Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos prohíbe al Gobierno Federal imponer fianzas excesivas o castigos crueles o inusuales. El texto de la Enmienda reza: "Excessive bail shall not be required, nor excessive fines imposed, nor cruel and unusual punishment inflicted" (No se exigirán fianzas excesivas, ni se impondrán multas excesivas, ni se infligirán penas crueles e inusuales) [N. del T.].

conmemoramos. Ya no atraemos a los criminales por ofensas, como así tampoco debemos honrar las hazañas de las personas que lucharon por mantener la esclavitud humana -una reliquia especialmente ofensiva de la barbarie.

Es hora de remover esos monumentos y trasladarlos a espacios como museos que preservan toda la historia de la esclavitud, y donde pueden dar lugar a conversaciones francas y honestas. Mantener una representación idealizada del pasado no aporta nada a la hora de elevar los valores que se encuentran en el centro mismo de nuestra democracia.

